



**Palabras de Iratxe García Pérez con motivo de su reelección como  
presidenta del Grupo S&D  
Bruselas, 25 de junio de 2024**

Amigas y amigos, compañeros y compañeras, quiero agradecer de todo corazón vuestra confianza, vuestra lealtad y vuestro compromiso. Las rosas que abrazo no son solo para mí, son para todos vosotros y vosotras. Me gustaría daros una a cada uno, ciento treinta y seis rosas, como símbolo del socialismo que crece en todos nosotros.

Muchas gracias por hacer de este día una realidad, un día que recordaré por el resto de mi vida. También recordaré todo lo que hemos vivido juntos en los últimos cinco años: nuestros ideales, nuestras victorias, nuestras risas, nuestras lágrimas y, sobre todo, el afecto de todos los compañeros y compañeras que me han acompañado en este viaje.

También pienso en los que ya no están, pero que siguen dándonos la fuerza para continuar. Pienso en nuestro presidente David Sassoli y en nuestro secretario general Michael Hoppe, pienso en vuestros seres queridos, y pienso en mis padres.

Amigas y amigos, hoy no vengo a esta reunión solo en representación propia. Hoy, como todos vosotros, vengo a representar al grupo socialdemócrata del Parlamento Europeo. Hace unos días, os pedí que no olvidarais que representamos a la socialdemocracia: la más grande y noble de las ideas, la única ideología que puede liberar al oprimido y ayudar a la humanidad a avanzar hasta cotas todavía inalcanzadas.

Estos últimos días, me he estado haciendo la misma pregunta que me planteé por primera vez antes de afiliarme al Partido Socialista Obrero Español: ¿Cuáles son nuestros ideales? ¿Están mejorando nuestra situación personal y la de nuestros hijos? No, queremos más.

Queremos que las personas que se pasan toda una vida trabajando vivan bien, no en la pobreza.

Queremos empleos seguros y bien remunerados que no supongan un obstáculo para la competitividad de la economía, sino que sean pilares de esta.

Queremos educación, sanidad y vivienda para todos y todas, no solo para unos pocos privilegiados.

Queremos que haya ciencia y arte para todos, no solo para una selecta minoría.

Queremos luchar contra el cambio climático y lograr un crecimiento sostenible sin dejar a nadie atrás.

Queremos una sociedad digital, pero que respete los derechos y los intereses de las personas.

Queremos vivir en una sociedad en la que hombres y mujeres sean iguales, y en la que las personas puedan ser quienes deseen ser, sin importar su origen social.

En resumen, queremos poner fin a toda forma de injusticia. Amigas y amigos, representamos a las fuerzas que conforman el grupo socialdemócrata y, por lo tanto, estamos obligados a llevar nuestras ideas a todas partes.

Estoy segura de que recordáis que, no hace mucho, se decía que la socialdemocracia no tenía futuro, que la ciudadanía ya no compartía nuestras aspiraciones, que nuestros principios y valores se habían diluido con el individualismo, e incluso que no se nos distinguía de los conservadores.

Entonces, de repente, llegó una pandemia que sumergió al mundo en una pesadilla hasta ese momento inimaginable. Poco después, la guerra de Putin contra Ucrania devolvió a nuestro continente a su pasado más oscuro, con un nivel de destrucción nunca visto en los últimos setenta años; una guerra que también golpeó el poder adquisitivo de nuestra ciudadanía.

Y el tiempo demostró que esas profecías sobre la socialdemocracia estaban equivocadas, porque, una vez más, fue la socialdemocracia la que nos salvó. Fue nuestro compromiso con la solidaridad y el estado del bienestar el que nos ayudó a superar esos terribles retos y seguir avanzando.

¿Habríamos salvado a millones de trabajadores y trabajadoras y empresas durante la pandemia sin las ideas socialdemócratas que impulsaron el programa SURE y Next Generation EU?

¿Habríamos transformado nuestras industrias con energía limpia y encabezado la lucha por la independencia energética frente a Putin sin las convicciones socialdemócratas que construyeron el Pacto Verde?

¿Habríamos protegido a las clases medias y trabajadoras sin las aspiraciones socialdemócratas en las que se sustentó el pilar social?

No, estaríamos mucho peor. Por eso el nueve de junio demostró que teníamos razón, porque el tiempo siempre nos acaba dando la razón. Y hoy, ante la deserción de la derecha, cada vez más incapaz de resistir el auge de la ultraderecha, nos toca a nosotros, los y las socialdemócratas, asumir la responsabilidad de poner fin a la amenaza de la extrema derecha y velar por que la historia avance en la dirección correcta.

Hace unos días, os pedí que no os contentarais simplemente con resistir a la ola reaccionaria. En un momento en que muchos ciudadanos y ciudadanas son víctimas de la pobreza, el desempleo y la falta de salarios dignos, y están desesperados por conseguir una vivienda asequible, hemos de avanzar.

Y la mejor manera de avanzar es seguir defendiendo los principios y valores de la socialdemocracia. La mejor manera de avanzar es demostrar a la ciudadanía que nuestro compromiso con Europa es inquebrantable, porque Europa siempre ha formado parte del ADN de la socialdemocracia.

Somos europeístas porque creemos que la Unión Europea es nuestra esperanza, es nuestro proyecto y es nuestro destino. Jamás hemos dudado de la necesidad histórica de unir a los pueblos europeos, como tampoco hemos dudado de las virtudes de la integración europea.

Somos europeístas porque compartimos los valores de la democracia, el Estado de Derecho, la igualdad de género y la protección de las minorías. No vemos a las personas que buscan refugio como una amenaza, sino como víctimas.

Nuestra Unión no puede funcionar con una solidaridad a la carta; nuestra Unión avanza con el cumplimiento innegociable de los valores anclados en nuestros Tratados. Y nuestra lealtad a los valores de respeto del ser humano es lo suficientemente poderosa y generosa para servir de ejemplo en un mundo sacudido por las crisis. Defendamos con orgullo nuestros valores universales, porque no podemos encontrarlos en otras partes del mundo con tanta intensidad como en Europa.

Somos europeístas porque queremos que nuestros Estados hagan valer su soberanía frente a retos como el cambio climático, la transformación digital, la evasión fiscal o las ansias imperialistas del tirano de Putin. Creemos firmemente que la mejor manera de defender nuestros intereses comunes es compartir nuestras soberanías nacionales, a través del impulso de la cooperación y la solidaridad. ¿Quién puede pensar que nos iría mejor si nos defendiéramos de la instrumentalización de la energía por parte de Rusia o la pujanza tecnológica china como Estados separados, fuera de la UE?

Somos europeístas porque creemos que nuestra economía social de mercado es la mejor fuente de progreso: un modelo social único en el mundo, que garantiza a todas las personas educación, sanidad y pensiones, un modelo social que es capaz de producir aproximadamente el quince por ciento de la riqueza mundial al mismo tiempo que aspira a alcanzar la neutralidad climática con el Pacto Verde.

Pero el modelo social de nuestra Unión es una larga batalla que no está ganada. Siguen existiendo demasiadas desigualdades. Todos somos conscientes de los esfuerzos constantes que tenemos que hacer en innovación y en competitividad para combinar el crecimiento económico con la cohesión social.

Porque ¿de qué sirve crear, innovar y competir si no garantizamos trabajadores con empleos decentes con una convergencia al alza de los salarios, si no invertimos en vivienda pública para que los jóvenes tengan un proyecto de vida, y si no sacamos de la pobreza y la exclusión social a casi una cuarta parte de la población de la UE?

Somos europeístas porque nuestra larga historia de odio, del miedo al otro y de guerras crueles nos ha enseñado que los conflictos deben resolverse pacíficamente siempre que sea posible. No enviamos a soldados con uniformes sin insignias a morir a países vecinos, ni adoctrinamos a jóvenes para que se vuelen por los aires en lugares públicos. El faro que nos guía es el Derecho internacional.

Tengamos presente que la paz que hemos disfrutado en los últimos setenta años es una anomalía de la historia europea. Porque el mundo no vive en paz y nuestro vecindario en Ucrania, en Gaza y en el Sahel se desangra ante nuestros ojos. Será nuestra voluntad de permanecer unidos lo que permita garantizar la paz en el mundo y poner en pie una Unión de la Defensa para no depender completamente de nuestros aliados norteamericanos.

Los europeos no podemos cambiar nuestra historia de guerras salvajes. Pero hoy, nuestro sentimiento de injusticia ante el sufrimiento nos empuja a defender a Ucrania hasta la victoria final para que su único destino sea una paz justa, y también a demostrar al mundo que la paz en Oriente Medio puede y debe ser una realidad con el nacimiento del Estado de Palestina.

También somos europeístas porque la historia nos demuestra que después de cada crisis nuestra Unión sale más integrada y más unida. Y creemos, ahora más que nunca, que la unión hace la fuerza y que la unidad es la lucha por la que merece la pena trabajar para liderar el progreso. Sí, los y las socialdemócratas somos europeístas, y todavía lo seremos más en el futuro.

Amigas y amigos, es momento de recordar a los ciudadanos y las ciudadanas que la socialdemocracia no es solo una ideología. No es solo un movimiento político. Ante todo, la socialdemocracia es la fe en el cambio. La fe en que, a pesar de las dificultades y los retrocesos, a pesar de la resistencia de las élites que se nutren de la injusticia, las sociedades pueden y deben tener un presente y un futuro más justos, más prósperos y más sostenibles.

Sin la socialdemocracia, la Unión Europea no tiene futuro. No olvidéis que hoy estamos construyendo lo que mañana será nuestra historia. Actuemos con valentía, con entusiasmo y con visión. Sintámonos orgullosos y orgullosas de nuestros logros y tengamos la solidaridad imprescindible para avanzar en la construcción de una Unión más justa.

Amigas, amigos, las emociones que ahora invaden mis sentimientos no me impiden ser consciente del momento que estamos viviendo. Ser la presidenta del Grupo Socialdemócrata en el Parlamento Europeo es un gran honor y una enorme responsabilidad, una labor que solo podré realizar con la ayuda de los hombres y mujeres que me acompañáis en esta gran familia socialdemócrata.